

# MONITOR DEL COMERCIO.

## EL MONITOR

SE REPITE

EN MADRID

todos los jueves

POR LA MAÑANA,

Y SE REMITE

A PROVINCIAS

POR EL CORREO

FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE

mas de un ejemplar

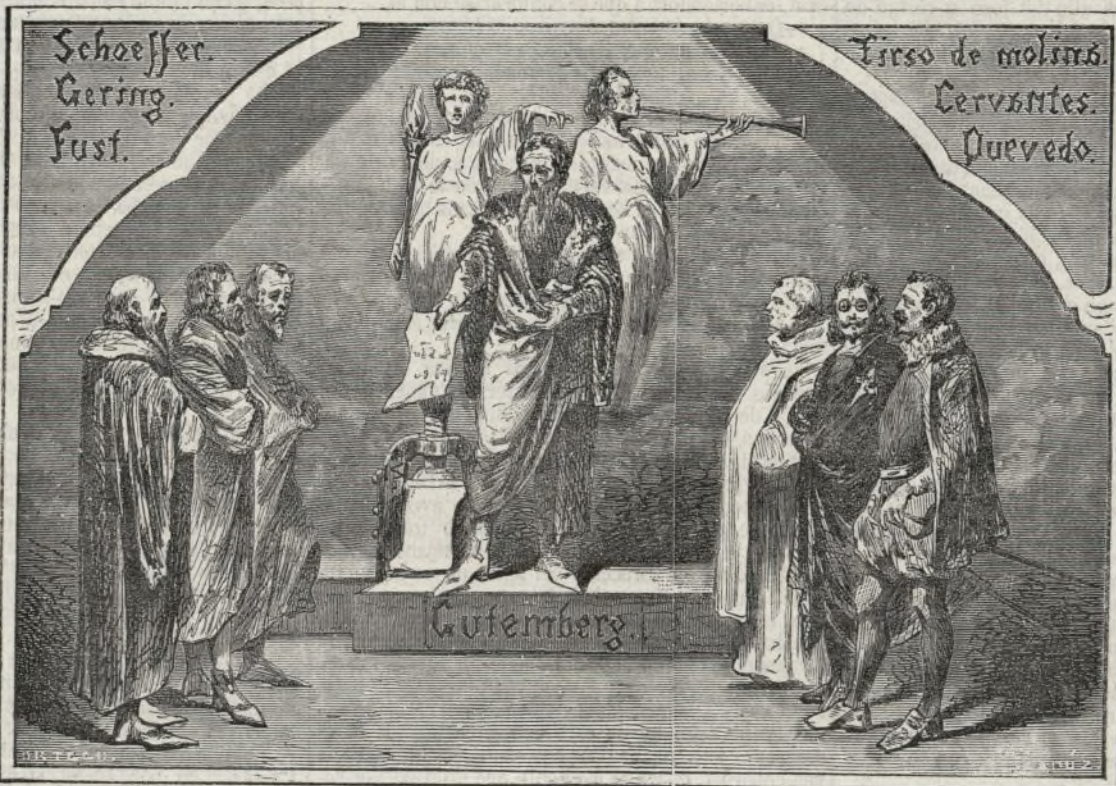
GRATIS

DE CADA NUMERO

aunque tenga

DERECHO A EL

POR VARIOS CONCEPTOS.



## EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS

ES 25 CENTIMOS

cada 40 letras

PARA LOS QUE ANUNCIAN

PERIODICAMENTE.

ó 50 CÉNTIMOS

PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE

EL ENVIO DE LOS NUMEROS

por ningún motivo

PORQUE SOLO SE TIRA

DE CADA UNO

los ejemplares necesarios

PARA EL SERVICIO.

## JUANA DE ARCO (1).

(Conclusion.)

Al siguiente día la preguntaron si sus revelaciones la habían predicho que se libertaría de la muerte.

—Eso no corresponde al proceso, respondió: ¿queréis, pues, que yo hable contra mí? Yo confío en Dios; hágase su voluntad.

—¿No pedisteis vestidos de hombre a la reina cuando fuisteis presentada a ella?

—Eso es verdad.

—¿No os invitaron nunca a que os desprendiéseis de los vestidos de hombre para volver a tomar el traje de mujer?

—Sí; y yo respondí siempre que no cambiaria de traje hasta que Dios me lo mandara. La hija del señor de Luxembourg, que rogaba a su padre que no me entregase a los ingleses, me lo suplicó, lo mismo que la señora de Beaurevoir cuando yo estaba prisionera en su castillo. Ellas me ofrecieron trajes de mujer ó tela para hacerlos. Yo respondí que aun no me habia despedido de Dios, y que no habia llegado todavía el tiempo de verificarlo; y si yo hubiese creído poderlo hacer inocentemente, hubiera mas bien complacido a estas amables señoras que a ninguna otra de Francia, excepto a la reina.

Se comprendía que las consideraciones y compasión de las señoras de la casa de Luxembourg habian despertado en Juana un reconocimiento que se complacía en atestiguar aun en presencia de la muerte.

—¿No habeis consentido que hagan imágenes a vuestra semejanza? ¿No oraban y rezaban en los campos y en las ciudades, invocando vuestro nombre?

—Sí los que defienden nuestra causa han rezado en mi nombre, yo lo ignoro, y lo han hecho sin mi consentimiento. Si han rezado por mí, en ello no encuentro mal. Muchas gentes, es cierto, que me veían con alegría, y se apresuraban a rodearme, besaban mi ropa, mis armas, mi estandarte y lo que podían alcanzar que fuera mío; pero era porque los pobres se acercaban con confianza y porque veían que yo no los rechazaba, sino al contrario, veían que los aliviaba y los preservaba tanto como yo podía de los males de la guerra. Las mugeres y las niñas tocaban sus anillos al anillo de mi dedo, mas yo no conocía en ellas ninguna mala intención. Mientras que estuve en Reims, en Chateau-Thierry, en Lagny, es verdad que muchas personas me requerían para que fuese madrina de sus hijos, y yo consentí en ello; pero jamás hice milagros. El niño que me rogaron tuviese en Lagny tenía tres días; las jóvenes le llevaron a Nuestra Señora para rogar allí le concediera la vida, y yo fui con ellas a rezar al pie del altar. Finalmente, el niño

dió señales de vida, movió los labios y fué bautizado; poco después murió.

—¿El rey no os dió escudo, armas y dinero para su servicio?

—Yo no tuve ni escudo, ni armas; pero el rey dió ambas cosas a mis hermanos. En cuanto a mí no obtuve de él mas caballos que los de batalla y siete de camino, y el dinero para pagar a mis huéspedes.

Volvieron a hablar acerca del signo que habia dado al delfín y la pidieron que le describiera; pero Juana, dando a sus ideas un doble sentido y aludiendo a este signo, que no era otro mas que el reino de Francia:

—Ninguno, dijo, podrá describir su riqueza. En cuanto a vos, añadió con un desden que atestiguaba la libertad de su espíritu, el signo que necesitáis es que Dios me liberte de vuestras manos, y es el mas brillante que os puede enviar.

Confesó en las siguientes comparecencias que su padre habia tenido un sueño cuando era ella niña, en cuyo sueño habia visto con terror a su hija Juana guerreando contra muchos guerreros. Tornaron a decirle que hablase de sus revelaciones; mas ella cortó con una palabra los lazos, y respondió que todo el bien que habia hecho fué solo por sus propias inspiraciones.

La preguntaron si tenia algun signo mágico en un anillo que llevaba en su dedo, y por que miraba con cierta piedad este anillo en el momento de los combates. Respondió que porque estaba grabado en él el nombre de Jesus y porque este anillo la recordaba con gozo a su padre y a su madre, de quienes procedía.

—¿Por qué, la preguntaron, hicisteis llevar vuestro estandarte a la catedral de Reims a la consagración del rey?

—Habia padecido; justo era llevarle en triunfo.

Interrogada primero en su sencillez y después en su patriotismo, quedaba interrogada su conciencia. La tentación en este punto estaba segura de vencer. La universidad, la Inquisición, el poder episcopal, representado por el obispo de Noyon, eran del partido de la monarquía inglesa, de los borgoñones y de los parisienses. Contrarrestar la obediencia a este partido les parecia renunciar a la Iglesia. La dicen que reconocía en toda la autoridad de esta Iglesia, y Juana no puede consentir en renegar de su causa política, ni en rehusar su consentimiento sin declararse rebelde a la fé. «Me pongo en manos de mi juez» respondió con sublime inspiración, y logró confundir a sus jueces; no se aparta de esta respuesta, que repite siete veces en los mismos términos a todos los ardides de la acusación.

—En fin, dijeron con impaciencia, ¿queréis ó no someteros al papa?

—Llevadme a su presencia, respondió Juana, y le contestaré lo mismo.

En lo restante del día no dijo mas. Atormentada

en su propia conciencia, confiesa su angustia en aquella oración que dirige al cielo para que la libre de sus enemigos.

«Padre y Señor de mi vida, dijo a Dios, os ruego, por vuestra Pasion, que si me amais me reveleis lo que debo responder a estas gentes de la Iglesia. Sé muy bien en cuanto a la vida lo que debo hacer; pero en cuanto a lo demás necesito un guia que me proteja.»

Sus angustias, mas terribles que los hierros de su calabozo y que la presencia de la muerte, la produjeron una enfermedad que interrumpió los interrogatorios públicos.

Pero el obispo y sus asesores fueron a mortificarla hasta el pie del pilar, donde languidecia encadenada, enferma y falta de espíritu. La preguntaron si se sometía de corazón a un concilio; mas ella ignoraba lo que era un concilio; la dijeron que era una reunion general de la Iglesia, y entonces contestó que se sometía a ella, cuya profesion de obediencia la salvaba. El tabelion, presente allí, lo escribió, y el obispo se apercebía de ello, pero queriendo a todo trance entregar a Juana a los partidos, de los cuales era el órgano principal: «Callaos, en nombre de Dios, exclamó al doctor que habia dirigido la pregunta y obtenido la respuesta.

Después, volviéndose hacia el tabelion, le prohibió que escribiese todo cuanto pudiera contribuir a absolver a la acusada. «¡Ay! exclamó Juana mirando compasivamente al obispo, vos mandais escribir todo lo que puede perjudicarme y no queréis que escriban lo que puede salvarme.»

Warwick, informado por el obispo de lo ocurrido, habiendo encontrado aquella misma noche al doctor inhábil ó misericordioso, le apostrofó encolerizado y le acusó de complicidad con la acusada, y le amenazó con arrojarle al Sena si proseguían el mismo género de conducta. Los doctores, amedrentados, se salvaron pasando a Rouen, y la prision de Juana se cerró a todo el mundo menos a Couchon.

La sed que tenían por verla en el suplicio era tan grande y tan ardiente, que el partido inglés temía que la enfermedad la libertase de caer en manos de los verdugos. «Por nada del mundo, decía el guarda de la torre, desearia el rey que Juana muriese de muerte natural, la ha comprado muy cara para querer que sea quemada: ¿qué la curen lo mas pronto posible!»

El obispo, sin embargo, se introdujo de nuevo en la prision y la manifestó el peligro de su alma, si moría sin adoptar el sentimiento de la Iglesia.

—Me parece, respondió Juana, que en vista de la enfermedad que tengo, estoy en peligro de muerte; si debe ser así, cúmplase la voluntad del Señor. Solamente desearia confesarme de mis pecados.

La preguntaron si era preciso hacer rogativas ó sacar una procesion para obtener su cura.

—Sí, respondió, yo quisiera que las buenas almas rogasen por mí.

(1) Véanse los números 3, 4, 5, 8, 9 y 10.



Reprodujeron la acusacion de suicidio que se la habia imputado, con motivo de una tentativa desesperada de evasión, que hizo durante su primer cautiverio en el castillo de Beurevoir. Juana confesó que el horror de sentirse cautiva y desarmada, mientras que su rey y los franceses combatian y derramaban su sangre, habia estraviado su razon, que se habia precipitado desde lo mas alto del foso á riesgo de perder allí la vida; que habiéndose desmayado, luego volvió en sí, y que al recobrar sus sentidos, conoció su falta, y pidió por ello perdon á Dios.

Su juventud la salvó de una muerte, para experimentar otra; renacian sus fuerzas; las injurias, los ultrajes, la alegría y los cantos de sus carceleros la anunciaban el juicio próximo y una condenacion cierta. Tres soldados dormian constantemente en su aposento, los cuales decian en voz alta que eran los encargados de encender y avivar la lumbre de la hoguera destinada para su suplicio; pero la pobre Juana temblaba secretamente á vista de estos ultrajes premeditados dentro del mismo calabozo. Juana guardaba con extraordinaria vigilancia su vestido de hombre de guerra, para resguardar hasta la muerte su castidad de los complots nocturnos de sus guardianes. El obispo decia que era un crimen conservar este trage que recordaba sus hazañas, y en premio de este cambio de vestimenta, la concedia el permiso que solicitaba de rezar al menos con los fieles, y de asistir al sacrificio de la misa. Juana consintió en ello, á condicion de que el vestido de muger que se pusiera, fuese semejante al de las jóvenes pudorosas de Rouen: una especie de túnica larga y sujeta á la cintura, cuyos pliegues la envolvieran con decencia y evitaran los ultrajes de los hombres profanos y atrevidos.

Durante la Semana Santa y el día de la Resurreccion del Crucificado en que toda la cristiandad se asociaba á la agonía del Hombre-Dios y á la alegría de su redencion, Juana sintió mas dolorosamente su soledad y su separacion del rebaño de las almas. El sonido de las campanas de Pascua resonó en su corazon como una ironía que contrastaba con su aislamiento y su tristeza.

No obstante, la universidad de París, consultada acerca del proceso verbal de los interrogatorios, la declaró poseída de Satanás, impii hacia su familia y fuera de la masa comun de los fieles.

Los legistas, consultados de la misma manera, declararon su culpabilidad en caso en que Juana se obstinara en sus errores.

El inquisidor y el obispo de Beauvais, intimidados en los últimos momentos por el clamor popular, que comenzaba á compadecerse de la inocente, parecian calmarse y contentarse con la condena del arrepentimiento y la prision en lugar de la muerte. Hicieron la última tentativa para obtener una apariencia de denegacion en la victima, pensando de este modo satisfacer á un tiempo al pueblo, que reclamaba indulgencia, y á los ingleses que pedian el castigo.

Sacaron á Juana, enferma y débil, de las tinieblas de su prision, donde languidecia hacia cuatro meses, para atormentarla en público. Erigieron dos cadalsos en el cementerio de Saint-Ouen, detrás de la basílica de este nombre. El cardenal de Winchester representaba el poder real de los ingleses en Francia; Cauchon representaba el servilismo ambicioso vendiendo á su pais por títulos y honores; los jueces, el clero, los doctores, los asesores, los predicadores de la universidad representaban la legalidad al servicio de la fuerza; estaban sentados sobre el cadalso.

Juana, encadenada de pies y manos, sujeta á un poste por la cintura, rodeada de notarios, prontos á escribir lo que dijera, y de ministros del tormento armados de sus instrumentos de dolor, prontos á arrancarle las debilidades ó gritos de la naturaleza, y el verdugo con su carreta á la vista, pronto á llevarse su cadáver mutilado, estaban en frente del otro tablado.

Un pueblo inmenso, supersticioso, admirado de aquellos aparatos, indeciso entre el respeto á las autoridades civiles y religiosas, el temor del extranjero, el horror de la supuesta hechicera y la piedad hacia la joven, cuya belleza se hacia mas interesante á la sombra de la muerte, temblaba en la plaza y en las casas. Un predicador célebre en aquel tiempo, Guillermo Erard, apostrofaba á Juana de Arco, y se esforzaba en traerla á una retractacion de sus errores y á la sumision completa de lo que decidiera la Iglesia acerca del derecho de los dos competidores.

«¡Oh noble casa de Francia! exclamó, creyendo esforzar así sus argumentos por una invocacion patética á la raza de los Valois; ¡oh noble casa de Francia, que fué siempre protectora de la fé! ¿cómo es que te has pervertido hasta el extremo de unirte á una herejía cismática? Si, á tí es, Juana, á quien hablo, añadió lanzándola una mirada, á tí es á quien digo que tu rey es cismático y herege.

Juana, que hasta entonces habia escuchado en silencio y con humildad las injurias que solo hacian relacion á su persona, no pudo soportar que se ultrajara á su delfín.

—A fé mia, señor, exclamó interrumpiendo al predicador, juro que es el cristiano mas noble de todos los cristianos, el que mas ama la fé y la Iglesia, y que no es cierto lo que decís.

—Hacedla callar, gritó el obispo de Beauvais. Los ugieres la impusieron silencio.

Entonces el obispo la leyó un modelo de retractacion, exhortándola á que se conformase con él.

—Quiero someterme al papa, dijo Juana.

—El papa está muy lejos, dijo el obispo.

—Pues bien, ¡que sea quemada! gritó el predicador.

Los ugieres, el verdugo, el pueblo que la rodeaba, la rogaban que firmase un acto de sumision á la Iglesia, que no era mas que una retractacion de sus ignorancias ante Dios, sin perjudicar en lo mas mínimo á su causa y á su sentimiento ante los hombres.

—Pues bien, firmaré, dijo ella.

A estas palabras se oyó en la muchedumbre un gran clamor de consuelo. El obispo de Beauvais preguntó á Winchester qué debia hacer.

—Es preciso, dijo el inglés, admitirla á la penitencia.

Era lo mismo que concederle la vida. En tanto que los cortesanos de Winchester se quejaban del obispo de Beauvais en el tablado, suponiendo que favorecia á la acusada, y en tanto que el obispo los desmentia con cólera, se acercó á Juana un secretario, y la presentó la pluma para firmar la retractacion que no podia leer. La pobre joven se avergonzó y sonrió de su propia ignorancia, rodando torpemente la pluma en su mano que tan bien manejaba la espada. Trazó bajo la direccion del ugier un circulo y en medio una cruz, signo simbólico de su martirio. Después la leyeron su sentencia de perdon, que la condenaba á pasar el resto de su vida en prision para llorar sus pecados con el pan del dolor y el agua de la angustia.

A estas palabras, los partidarios del reinado inglés y los soldados de esta causa, engañados en su esperanza de venganza por una sentencia que parecia una cobardía, desde el momento que no daba por resultado la muerte, murmuraron, se agitaron y se amontonaron tumultuosamente alrededor del tribunal; y reuniendo las piedras y los huesos del cementerio, los tiraron al tablado contra el cardenal, el obispo y los doctores.

—Miserables sacerdotes facciosos, haceis traicion al rey.

Pero los jueces para escapar de aquella granizada de piedras y para atravesar con seguridad por medio de aquella muchedumbre, decian á los mas furiosos: —Estad tranquilos, que ya la buscaremos por otro lado.

Juana se asombraba mas que de la muerte, del odio de aquel pueblo á quien amaba tanto.

Entró de nuevo en el castillo, perseguida por las veceraciones de la muchedumbre. Volvió á encontrar los hierros, los lazos y los ultrajes de sus enemigos.

—Los asuntos de nuestro rey van mal, dijo el comandante del castillo, Warwick; la joven no será quemada.

La quitaron durante su sueño los vestido de muger, que se habia puesto en señal de obediencia sobre el tablado, y se la obligó á tomar el trage de hombre que estaba al lado de su cama. Apenas hubo revestido por necesidad este trage, que querian significase el crimen y la obstinacion, cuando se llamó al obispo para que la sorprendiese en reincidencia. El obispo la reprendió crudamente por su recaída después de su abjuracion.

Ella protestó que no habia abjurado mas que sus pecados, y que mejor queria morir que vivir así atada á las pilas de un calabozo. El obispo de Beauvais, convencido de la pasion de su partido por el suplicio de esta joven, cuya existencia recordaba las derrotas de los ingleses y los crímenes de los borgoñones, renunció á disputársela á Warwick. Convenció á los sabios y á los doctores de la necesidad de castigar á aquella impenitente con la muerte. Los eclesiásticos la entregaron á la justicia civil, encargada de la aplicacion y ejecucion de su sentencia, en la que como Pilato, se lavaba las manos. Esta sentencia la condujo á la hoguera.

Un confesor enviado por el obispo, penetró en su prision, y la anunció su próximo suplicio.

—¡Ay Dios mio!... exclamó extendiendo sus brazos todo lo que la permitian las cadenas, é inclinando su desmelenada cabeza; ¡es preciso tratarme tan horrible y cruelmente, que mi cuerpo limpio y puro, que jamás se vió mancillado por ninguna mancha ni corrupcion, sea reducido al instante á cenizas! ¡Ay, mejor hubiera querido ser decapitada siete veces antes que quemada! ¡Apelo á Dios, soberano juez, de las injusticias y torturas que me han hecho sufrir!

El alma se adhería al cuerpo en el momento de perderle en el fuego; la vida luchaba con la fé; la muger se aparecía en el soldado.

Se la concedió como último favor la comunión de

los moribundos en su calabozo. El obispo asistía entre las gentes del castillo á este socorro de los verdugos del alma. Ella le vió, y le dijo en tono de suave reprension:

—¡Obispo, sois la causa de mi muerte!

Conoció tambien entre los asistentes á uno de los predicadores que la habian amonestado antes del proceso, y con el que habia contraído la familiaridad del prisionero con los que los visitan.

—¡Ay, maese Pedro! le dijo llorando, ¿dónde estará esta noche?

La devolvieron sus vestidos de muger para que fuera al suplicio. La condujeron en una carreta, entre su confesor y un ugier.

Un monge caritativo le siguió á pie, rogando por su alma y representando la última piedad al pie del cadalso. Se llamaba Isambart. La historia conserva el nombre de los que saben amar hasta la muerte. El malvado Loiseleur, empleado por el obispo para arrancar á Juana sus secretos bajo la apariencia de la confesion, subió antes de la marcha en la carreta para obtener de su victima el perdon de su traicion. Los mismos ingleses se amotinaron á la vista de aquel traidor, y le insultaron y amenazaron. Versatilidad natural á las masas, que quieren herir, pero no hacer traicion.

—¡Oh Rouen, Rouen! decia ella lamentándose, ¿debo yo morir aquí?

Se asombraba de que el cielo la dejase morir tan joven, antes que hubiese acabado su obra, y que toda la Francia entera estuviese purgada por ella de sus opresores; esperaba incierta la muerte ó un milagro al pie de la hoguera.

## VII.

El obispo, el inquisidor, la universidad, los doctores, la esperaban en un estrado en frente de una montaña apisonada, cubierta de madera seca preparada para el sacrificio humano.

Cuando se detuvo el carro al pie del estrado:

—Anda en paz, Juana, la dijo en nombre de los jueces el predicador, la Iglesia no puede defenderte, te abandona al brazo secular.

Escusa cruel de los que habian declarado el crimen, y que no dejaban á otros mas que la obra material de la muerte.

Juana entonces se arrojó sobre el carro, no para pedir perdon de la vida á los jueces que la condenaban, sino para pedir la gracia del paraíso al obispo y á los sacerdotes que la echaban al fuego. Cruzó las manos, inclinó la cabeza, y dirigiéndose con un sencillo y patético ardor ya á sus divinos protectores en el cielo, ya á sus verdugos, arrojados sobre el cadalso, invocó su asistencia, su compasion y sus oraciones, con un acento tan tierno y con suspiros tan estremados de desgarradoras exclamaciones, que á la vista de aquella juventud, de aquella inocencia y belleza, próxima á reducirse á cenizas, y al acento de aquella queja, que parecia salir ya las de llamas, los doctores, los inquisidores y los ugieres, Winchester, el mismo obispo de Beauvais se deshicieron en lágrimas, y cierto número de ellos, no pudiendo soportar la vista de aquella figura ni el de aquella voz, se sintieron conmovidos, y se confundieron entre la muchedumbre.

La moribunda se confesó entonces en alta voz de los errores del ánimo ó de presunciones de corazon, que habia podido tener de buena fé durante su mision sobre la tierra. Sintió tal vez haber obedecido demasiado á la voz interior, obligando á su tío á llevarla á Vaucouleurs, en lugar de obedecer á la voz de su madre y el genio oscuro y tutelar del hogar. Vió lo que costaban el heroísmo y la gloria, y la casa de sus padres se le apareció en contraste con la hoguera de Rouen.

¿Se arrepintió de haberse entregado á una inspiracion y una patria ingrata? Las crónicas no lo dicen; pero aquellos llantos, sus lamentaciones, su aceptación de corazon y la sublevacion de sus sentidos contra el suplicio, lo hacen suponer. Conmovió mas que si hubiera estado impasible. Era muger, y fué niña á la vista del fuego; la naturaleza, la voluntad y la muerte que habian luchado en su mismo Señor en el jardín de las Olivas, lucharon en la joven al pie del suplicio. La muchedumbre asistió al desgarramiento del cuerpo y del alma. Aquel circo estúpido y feroz tuvo el espectáculo completo de una agonía.

Por último, Juana conoció la necesidad de repenirse por la vista del símbolo del supremo sacrificio aceptado por el Hijo del Hombre para el hombre. Imploró la gracia de morir abrazando á lo menos una cruz, símbolo de la última comunión con la Iglesia que la repudiaba. Largo tiempo se hicieron sordos á esta súplica. Sin embargo, un inglés cruzó dos palos, atándolos con una cuerda, y formó una imagen grosera de cruz. La tomó, la besó, y abriendo su camisa, la apretó contra su pecho, como para que penetrara mejor en su corazon la virtud de este signo.

El monge Isambart, atento á sus menores movi-



mientos, y que vió su deseo tan mal satisfecho se atrevió á ejecutar un acto de generosa audacia, á riesgo de parecer impío, en su compasion. Corrió con un macero á una iglesia cercana de la plaza del mercado, y tomando la cruz de la parroquia la puso en manos de Juana; verdadero Simon de aquel suplicio.

Los verdugos hicieron marchar á la jóven hacia el patíbulo. Su confesor subió con ella murmurando á su oído piadosas animaciones: su sangre fría no la había abandonado en su desesperacion. Habiendo puesto fuego el verdugo á los extremos inferiores de la hoguera, estando atada á un poste,

—¡Jesus! exclamó, retiraos, padre mio, y cuando la llama me vaya envolviendo, elevad la cruz para que yo la vea al morir, y decidme palabras santas hasta el último.

El obispo de Beauvais, como para obtener una justificacion de su sentencia por alguna acusacion de la moribunda contra sí misma, se acercó á la hoguera.

—Obispo, obispo, le repitió la pobre jóven, como si esta voz viniese ya del otro mundo, muero por vuestra causa.

Después, mirando á través de sus lágrimas, aquella muchedumbre, ávida del suplicio de su libertadora,

—¡Oh, Rouen! dijo ella, tengo miedo de que no espies algún día mi muerte.

Después oró en voz baja.

Un gran silencio había sucedido al tumulto de una muchedumbre agitada. Se hubiera dicho que aquel mar de hombres se callaba para oír el último suspiro de una vida que iba á fenecer. Un grito de horror y de dolor salió de la hoguera. Era que la llama impelida por el viento prendía los vestidos y los cabellos de la víctima.

—¡Agua, agua! gritó por un instinto de la naturaleza,

Después, rodeada como de un manto por las llamas, que formaban torbellinos á su alrededor, no profirió mas que algunas palabras confusas y entrecortadas, entendidas solo por el confesor é Isambart, á través del chisporroteo de las ascuas. Por último, dejó caer su cabeza rodeada de llamas sobre su pecho, y dijo con una voz espasmo: ¡Jesus!

Ya no se oyó mas su voz y no se encontró mas que un poco de ceniza. Winchester hizo arrojar al Sena aquellas cenizas, para que nada quedase sobre la Francia del espíritu y del brazo de la jóven campesina que la habían disputado á la servidumbre.

¡Se engañó: Juana de Arco había muerto; la Francia se había salvado!

## VIII.

Tal fué la vida de Juana de Arco, la inspirada, la heroína y la santa del patriotismo francés, á la vez gloria, salud y vergüenza de su patria. El pueblo, para colocarla entre las mas sublimes é interesantes figuras de la historia, no tiene necesidad de aceptar las ilusiones entusiastas de la muchedumbre, ni las esplicaciones de otro tiempo. El suelo oprimido traslada su alma á una jóven; su pasión por la libertad de su país la da el don de los milagros, porque la naturaleza le concede á todas las grandes pasiones desinteresadas; lanzándose desde las filas del pueblo, detenida por sus parientes, arrastrada por su decision, acogida por la política, desplegada como una bandera de los gefes y los combatientes de una causa perdida, deificada por el vulgo, victoriosa de los enemigos, abandonada del rey, de los hombres y de su genio después de acabada su obra, odiosa á los usurpadores, vendida por la ambicion, juzgada por cobardes, condenada por sus hermanos, sacrificada en holocausto á los extranjeros, se desvaneció como un meteoro en un sacrificio, que parece á los unos una espacion, á los otros una asuncion en la muerte. Todo parece milagro en esta vida, y sin embargo, el milagro no es ni su voz, ni su vision, ni su signo, ni su estandarte, ni su espada; es ella misma. La pureza de su sentimiento nacional es su mas segura revelacion; su triunfo atestigüa en ella la energía de esta virtud; su mision no es mas que la explosion de esta fé patriótica en su vida; en ella vive y muere y se eleva á la victoria y al cielo sobre la doble llama de su entusiasmo y de su hoguera. Angel, muger, pueblo, virgen, soldado, mártir, es el blason de la bandera de los campos, la imagen de la Francia popularizada por la belleza, salvada por la espada, sobreviviendo al martirio y divinizada por la santa supersticion de la patria.

## LAS DOS GRANDEZAS (1).

Uno altivo, otro sin ley,  
asi dos hablando están:

(1) DOLORAS Y CANTARES, por don Ramon Compoamor. Véase el anuncio inserto en la última plana.

—Yo soy Alejandro, el rey

—Y yo Diógenes, el can.

—Vengo á hacerte mas honrada tu vida de caracol.

—¿Qué quieres de mí?—Yo, nada, que no me quites el sol.

—Mi poder...—Es asombroso, pero á mí nada me asombra.

—Yo puedo hacerte dichoso.

—Lo sé, no haciéndome sombra.

—Tendrás riquezas sin tasa, un palacio, y un dosel.

—¿Y para qué quiero casa mas grande que este tonel?

—Mantos reales gastarás de oro y seda.—Nada, nada,

—¿Y á unas miserias tan grandes esta capa remendada?

—Ricos manjares devoro.

—Yo con pan duro me allano.

—Bebo el chipre en copas de oro.

—Yo bebo el agua en la mano.

—Mandaré cuando tú mandes.

—¿Vanidad de cosas vanas!

—¿Y á unas miserias tan grandes las llamas dichas humanas?

—Mi poder á cuantos gimen va con gloria á socorrer.

—¡La gloria! capa del crimen: crimen sin capa ¡el poder!

—Toda la tierra, iracundo, tengo postrada ante mí.

—¿Y eres el dueño del mundo no siendo dueño de tí?

—Yo sé que del orbe dueño, seré del mundo el dichoso.

—Yo sé que tu último sueño será tu primer reposo.

—Yo impongo á mi arbitrio leyes.

—¿Tanto de injusto blasonas?

—Llevo vencidos cien reyes.

—¡Buen bandido de coronas!

—Vivir podré aborrecido; mas no moriré olvidado.

—Viviré desconocido, mas nunca moriré odiado.

—¡Adios! pues romper no puedo de tu cinismo el crisol.

—¡Adios! ¡cuán dichoso quedo pues no me quitas el sol!

Y al partir, con mútuo agravio.

uno altivo, otro implacable,

—¡Miserable! dice el sabio;

Y el rey dice—¡Miserable!

## LA BENEFICIOSA.

La mayor parte de los periódicos de Madrid han reproducido el siguiente artículo de *El Contemporáneo*, relativo á un suceso que ha sido objeto de todas las conversaciones en los últimos dias.

«La quiebra de la casa O-Shea y compañía va produciendo, como era de temer, sus consecuencias. Es grande la paralización de todo negocio mercantil en la plaza, y no menor la desconfianza que domina en el ánimo de los especuladores. De aquí nace el hecho de que los capitales se retraigan y dejen de aventurarse, aun en las negociaciones mas ventajosas. Como era natural, las compañías de crédito se resienten mas vivamente de una situacion tan delicada. ¿Hay sin embargo, verdadero motivo para la alarma que parece pronta á difundirse? Nosotros hemos procurado tomar informes del verdadero estado de los negocios. No hemos visto un solo sintoma que justifique los temores de que hacen alarde imprudente, y tal vez culpable, ciertas personas, acaso interesadas en arrastrar al público á una gran crisis mercantil. Por el contrario, todo indica que vencidas las dificultades con que el Banco de España tropezó hace algunos meses, y no siendo la quiebra de O-Shea mas que un asunto puramente de justicia criminal, la confianza debe restablecerse.

«Ningun suceso realizado ó probable de la política interior ó exterior nos amenaza: ningun desnivel mercantil de importancia se columbra en España ni en el extranjero. ¿Por qué, pues, hemos de suponer que tengan motivo fundado para arrojar en un dia sobre los establecimientos de banca los muchos que en ellos tienen impuestos con ventaja y sólida garantía sus intereses? ¿Es que dudan de la moralidad con que son manejados? No hay ni sombra de razon para imaginarlo. ¿Creen acaso que haya en el mundo una sola casa, un solo banco, una sola existencia mercantil que pueda liquidarse á la par en un solo dia?

«Y si esto no es posible, porque si lo fuere sus transacciones mercantiles serian perfectamente improductivas, y por tanto inútiles, ¿no es claro que el ceder al menor impulso de miedo, y el agolparse á las cajas de los banqueros y de las sociedades, sin razon plausible, es el mayor de los peligros y la mas temible de las amenazas? *The time is money*, dice el adagio inglés. Si se le quita el tiempo al industrial mercantil, se le quita todo; es decir, se le obliga á liquidar *ipso facto*; pero para liquidar se necesita tiempo; por consiguiente, los que obedeciendo á desconfianzas inmotivadas se empeñan en violar la ley de la entrada y salida de los capitales de las casas de contratación y descuento, no solo esponen á estas casas, sino que de seguro atraen sobre sí mismos una ruina casi segura. Lo que sucede hoy con la sociedad *La Beneficiosa* nos ha sugerido estas reflexiones, que esperamos sean acogidas con la atencion que por su gravedad merecen.

«*La Beneficiosa* está en una situacion excelente, bajo el aspecto de sus descuentos, segun hemos podido averiguar. Todas las imposiciones allí hechas, están perfectamente garantidas en cartera; sin embargo, los imponentes se han alarmado, y acuden á retirar sus capitales en número tal, que ningun establecimiento de banca podría resistir á tal movimiento de estraccion. La consecuencia de esto tiene que ser, hablemos claros, ó que *La Beneficiosa* se ponga inmediata y resueltamente en liquidacion, en lo cual nadie gana, y pueden perder algunos, y lo cual equivale á renunciar á las pingües utilidades que allí se han repartido hasta ahora, ó que calmándose la alarma y deteniéndose, como deben hacerlo por su propio bien los imponentes, *La Beneficiosa* continúe operando, sino para realizar provechos, á lo menos para mantener el equilibrio debido entre los vencimientos de sus operaciones y las exigencias racionales del capital impuesto, y cumplir así con todas sus obligaciones.»

Como complemento de las líneas que preceden debemos añadir que el lunes en la noche, se reunieron en junta particular los socios que tenían pedido el reembolso de sus imposiciones, estando convocados todos para una general extraordinaria, que debe verificarse el 9 de febrero próximo, y después de las esplicaciones dadas por el Consejo de vigilancia y por la Direccion se enteraron de que todos los fondos que ingresen por cuenta de los pagarés vencidos y de otras obligaciones, se remitirán á la *Caja General de Depósitos*, hasta que la junta general acuerde lo conveniente, y se aprobó tambien á peticion del Consejo, que mientras llega este dia, se entere del estado de la sociedad un comité de nueve personas que fueron nombradas por los socios.

Esta cuestion, segun el parecer de personas competentes, no tiene gravedad; es tan solo cuestion de armonizar el plazo del vencimiento de los pagarés con el del pedido de los reembolsos.

## NOTICIAS GENERALES.

Continúan las buenas noticias respecto al estado de las sementeras. En cuanto á los precios corrientes, su tendencia es á la baja, que si no se manifiesta muy pronunciada, es tal vez por la misma limitacion de los negocios. Los tenedores de granos que tratan de vender, solo pueden conseguirlo haciendo concesiones; y para rehuir esta precision se abstienen de ofrecer, como no sea en cortas cantidades. Los compradores, por otra parte, tampoco tienen muchos motivos de pedir; de todo lo cual resulta la nulidad del movimiento comercial en casi toda la Península, y la situacion estacionada de los precios, que en pequeños negocios no pueden sufrir grandes alteraciones.

—Han desembarcado en Vigo, procedentes de Londres, tres ingenieros ingleses, comisionados por una compañía constructora de ferro-carriles en su nacion, para hacerse informar sobre las condiciones y conveniencia que reúne el trazado del ferro-carril gallego hasta Orense. Asegúrase que si los informes de los espesados ingenieros son favorables á la construccion, se realizará esta bajo estipulaciones ya acordadas con el representante de las casas inglesas.



**Homeópatas.**—Hemos recibido el *Anuario de Medicina Homeopática* que acaba de publicar el señor don Angel Alvarez de Araujo y Cuellar, el cual contiene entre otras cosas, noticias curiosas sobre la vida y trabajos de *Hahnemann*, higiene rústica y urbana; estado y la doctrina de la homeopatía, refutación de las objeciones que se le dirigen y un manual de materia médica.

**Champagne imitado.**—Se toman 24 cuartillos castellanos de vino blanco del mejor, y se deslien en él tres libras de azúcar, dos onzas de bicarbonato de sosa, y otras dos de ácido tartárico.

Se le añaden algunas gotas de extracto de vainilla y un cuartillo de espíritu de vino.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

### BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 28 de enero.

#### FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado... 48-50 c  
Títulos del 3 p. 100 diferido... 42-40

Deuda amortizable de 1.ª clase... 33-00  
Deuda amortizable de 2.ª id... 16-80  
Deuda del personal... 20-60

#### ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de á 4,000... 97-60  
Idem de 2,000... 99-00  
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000... 97-50  
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000... 98-50 p  
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2,000... 93-25  
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1858... 93-45

Del Canal de Isabel II, de á 1,000 reales, 8 p. 100 anual... 107-25  
Obligaciones del Estado... 89-80 d  
Acciones del Banco de España... 208

#### CAMBIOS ESTRANGEROS.

Londres, á 90 dias fecha... 49-70  
París, á 8 dias vista... 8-20 p

### BOLSAS ESTRANGERAS.

París, 28 de enero de 1862.

FONDOS FRANCESES..	3 p. 100...	71-13
	4 1/2 p. 100...	99-50
	3 p. 100 interior...	00-00
	Id. exterior...	52 1/4
FONDOS ESPAÑOLES..	Id. diferida...	42 1/8
	Amortizable...	17 3/4
	Consolidados...	93 3/4
	Interior...	46 5/8
AMBERES 24...	Diferida...	41 7/8
AMSTERDAM, 23...	Interior...	47 7/10
	Diferida...	42 11/10
FRANFORT, 23...	Interior...	47
	Diferida...	42 3/8
LONDRES, 16...	Interior...	52 1/8
	Diferida...	00 0/0

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO, calle de Sta. Teresa, núm. 8.

### ESPOSICION HISTORICO-CRITICA DE LOS SISTEMAS FILOSOFICOS MODERNOS Y VERDADEROS PRINCIPIOS DE LA CIENCIA.

Por D. Patricio de Azcárate.—El plan vigente de estudios, lo mismo que los anteriores, no dá cabida por desgracia á la sublime ciencia de los Platones y Aristóteles, de los Leibnitzes y Descartes, Kantones y Balmes; no dá cabida á la alta filosofía, que es la reina del mundo, el lazo que liga todas las ciencias, la antorcha que ilumina el templo de la ciencia, desconociendo ó no queriendo conocer, al hacer así, que la idea gobierna á la humanidad, que por lo mismo siempre ha tenido guías en el camino de la razón; así la Grecia, primera nacion culta del mundo, fué la cuna de todos los sistemas filosóficos, el pueblo romano fué estóico, la edad media aristotélica, el renacimiento platónico, el siglo XVII espiritualista con Descartes, el siglo XVIII sensualista con Locke, el siglo XIX racionalista con Kant. Hoy menos que nunca, atendidas las actuales condiciones de la sociedad, es justo ni posible privar á la juventud de los estudios filosóficos, porque si en razon de creencias positivas cada nacion, cada pueblo, cada individuo tiene las suyas, es preciso que por cima de estas creencias haya un principio, que ligue todas las naciones, todos los pueblos, todos los individuos y sirva de guía á la humanidad, y este lazo comun solo le puede dar la alta filosofía, que por lo mismo está á la cabeza de todas las ciencias en la mayor parte de las naciones de Europa, y no olvidada y casi prohibida como en la nuestra. Contribuir, en lo que podamos, á que salga de tan triste estado, ocupando entre las ciencias el rango que se merece, es el objeto de esta obra, en la que hacemos una exposicion critica de todos los sistemas filosóficos modernos y consignamos nuestras propias opiniones, para que la juventud comprenda la grandeza y estension de la ciencia á que hemos consagrado algunas vigiliias.

Cuatro tomos en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel. Se vende en Madrid á 80 reales en el Establecimiento de Mellado. En provincias á 96 rs. en casa de los corresponsales de dicho Establecimiento, ó directamente enviando letra del importe, en cuyo caso el precio es 88 rs.

### DOLORAS Y CANTARES

Por DON RAMON CAMPOAMOR. Vamos en pocas palabras á decir al público lo que es el libro que hoy tenemos el gusto de anunciarle, aunque lo que es y cuanto vale no se puede ocultar á muchos, á la mayor parte de los amantes de la patria literatura, á todos, porque no habrá uno solo que no haya leído con avidez las primeras colecciones de poesías de distintos géneros y de las **DOLORAS** de uno de los poetas contemporáneos que mas apasionados cuentan, del que con razon pudiéramos llamar el Beranger de la filosofía.

Las **DOLORAS**, nombre que el mismo señor Campoamor ha inventado, pertenecen á un género que, como dice muy bien nuestro poeta, no existia antes sino inconexa é incidentalmente, y que él ha ido reduciendo á sistema poco á poco, pero con un éxito brillantísimo, hasta el punto de recitarse de memoria muchas de sus poesías de este género.

Todas ellas están escritas con ligereza, gracia y sentimiento, pero sin dejar de presidir en todas ideas de alta importancia filosófica.

Nosotros adivinando los deseos del público, y ganosos de satisfacerlos cumplidamente, hemos reunido en un solo tomo todas las **DOLORAS** que ya habia publicado el señor Campoamor, ya en colecciones, ya en el excelente periódico **LA AMERICA**, y otras muchas inéditas, que bastarian por si solas á dar un ilustre nombre al autor, si éste no le tuviera ya tan justamente adquirido.

Damos á luz con las **DOLORAS** del señor Campoamor, sus preciosísimos **CANTARES** inéditos, porque sin dejar de estar escritos en tono popular, son esencialmente filosóficos, y no dudamos en calificarlos de pequeñas doloras, pues la gracia en el decir, la vehemencia del sentimiento y el pensar profundamente filosófico son caracteres, aunque difíciles, inseparables en este notabilísimo poeta. Estos **CANTARES**, escritos casi todos en estrofas de cuatro versos, tienen la ventaja inmensa de ser aconsonantados, circunstancia que hace que irresistiblemente se graben en la memoria, y que contribuirá no poco á darles una grande y merecida popularidad.

Las **DOLORAS** y **CANTARES** forman un tomo en 8.º marquilla de mas de 200 páginas, y se vende á 8 rs. en Madrid, y 10 en provincia.

### EL ANTIGUO MADRID

**PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS.** Por don Ramon Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 500 páginas, de impresion esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos notables de Madrid en el siglo XVII: precio, 30 rs. en Madrid y 38 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana, López, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el **MONITOR**. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

### EL CIVILIZADOR

**HISTORIA DE LA HUMANIDAD POR SUS GRANDES HOMBRES**, por A. Lamartine. Un tomo en 4.º á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero.—Juana de Arco.—Bernardo de Palissy.—Cristóbal Colon.—Ciceron.—Gutenberg.—Eloisa.—Fenelon.—Sócrates.—Nelson.—Rustam.—Jacquard.—Cronwell.—Guillermo Tell.—Bossuet.—Milton.—Antar.—Madama de Sevigné. Estan populares el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen saben que cada una de las biografías del célebre autor de los *Girondinos* es una novela histórica; pero conviene advertir que la traducción está hecha con el mayor esmero, y la edicion, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada: 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

### EL ESPIRITUALISMO.

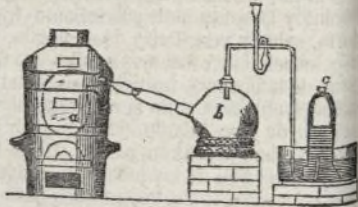
Curso de filosofía por D. Nicomedes Martín Mateos. Dos tomos en 8.º mayor, edicion muy esmerada y correcta, 40 rs. en Madrid, y 48 en provincia.

### INSTRUCCION PARA EL PUEBLO.

#### CIEN TRATADOS.

**SOBRE LOS CONOCIMIENTOS MAS SINDISPENSABLES.** Esta obra, verdadera *Enciclopedia popular*, está imitada no traducida del francés, pues la mayor parte de los tratados son originales y escritos por personas las mas acreditadas en las materias sobre que versan. Solo se han traducido los principios generales de las ciencias, pero cuidando de hacer aplicacion de ellos á España. Los *Cien Tratados* es la obra mas útil y mas barata de cuantas se han publicado hasta el dia de su género.

Cada uno de los tratados forma una obra completa é independiente y todos reunidos forman dos tomos en 4.º mayor á dos columnas, con mas de 2,000 grabados en el texto. Precio 100 rs. en Madrid y 110 en provincia.



### HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO FRANCES.

Por Mr. Thiers. Se han publicado 18 tomos y el último comprende hasta el congreso de Viena: 14 rs. cada tomo en Madrid y 16 en provincia.

### MANUAL DEL PROFESORADO

DE INSTRUCCION PRIMARIA, SUPERIOR Y ELEMENTAL.

Por DON FRANCISCO NARD, segunda edicion. Esta obra, de grandísima utilidad para los maestros de primeras letras y los cursantes en la carrera del magisterio, como lo prueba el hecho de haberse agotado una edicion numerosa en poco mas de un año, abraza las materias siguientes: Exámen oral.—Lectura y escritura.—Religion, con la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, la del cristianismo y cronología sagrada.—Moral.—Gramática de la lengua castellana.—Aritmética.—Sistema métrico.—Geometría (con láminas).—Dibujo lineal (con idem).—Geografía general y de España (con idem).—Historia general y particular de España, con cuadros de aquella y la cronología de esta.—Nociones de retórica, poética y literatura española.—Id. de álgebra.—Id. de física aplicada (con láminas).—Id. de química aplicada.—Id. de historia natural (con láminas).—Id. de agricultura.—Gimnástica (con láminas).—Consta de un volumen en 8.º mayor: precio, 16 rs. en Madrid y 18 en provincia.